

# ¿Amistad sin valores?

Rafael MARTÍNEZ SEGURA  
Profesor jubilado, Latín (España)  
rafaelmsegura@yahoo.es

Recibido: 26/11/2018 | Aceptado: 22/12/2018

Resumen

El presente artículo constituye una investigación paremiológica sobre la «amistad». A través del análisis de cientos de refranes y paremias grecolatinas, correspondientes o paralelos entre sí, el autor delinea los rasgos definidores de dicho concepto a lo largo de nuestra tradición clásica. Platón, Aristóteles, Terencio o Cicerón, por citar sólo algunos de entre las vastas referencias, contribuyen paulatinamente a construir una de las ideas claves de nuestra mentalidad colectiva. Del *corpus* estudiado emergen las siguientes características de la amistad verdadera: reciprocidad, igualdad, comunicación, puesta en común, ayuda mutua, sinceridad, fidelidad, convivencia, confianza, respeto, tolerancia, consejo, corrección y amabilidad. A la vista de tan exigentes requisitos, cabe preguntarse si la amistad verdadera realmente existe. La conclusión es que se trata de una cuestión de voluntad, de una aspiración permanente de los espíritus por encontrar un espacio de nobleza compartida. La información necesaria para la composición de este trabajo ha sido extraída del *Diccionario temático comparado de refranes y paremias grecolatinas*, obra del mismo autor que, redactada a lo largo de más de treinta años de vida docente, está próxima a ver su aparición.

Résumé

**Titre : « Amitié sans valeurs? ».**  
Cet article constitue une recherche parémiologique sur “l’amitié”. À partir de l’analyse de centaines de dictons et parémies grécolatins, correspondants ou parallèles entre eux, l’auteur décrit les caractéristiques déterminantes de ce concept tout au long de notre tradition classique. La contribution des auteurs du niveau de Platon, Aristote, Terencio et Cicéron a réussi peu à peu à bâtir l’une des idées clés de notre pensée collective. De tout l’ensemble étudié, il ressort les traits de la véritable amitié : réciprocité, égalité, communication, partage, entraide, sincérité, fidélité, vie en commun, confiance, respect, tolérance, conseil, correction et gentillesse. Face à de telles exigences, il faudrait se demander s’il existe vraiment la véritable amitié. Nous concluons qu’il s’agit d’une question de volonté, d’une aspiration permanente des esprits pour trouver un espace de noblesse partagée. Le *Diccionario temático comparado de refranes y paremias grecolatinas* du même auteur, élaboré pendant plus de 30 ans d’enseignement et dont la parution est imminente, a été source essentielle pour la rédaction de cet article.

Abstract

**Title: “Friendship without values?”.**  
This paper is a phraseological inquiry about “friendship”. By analysing hundreds of sayings and proverbs, corresponding or parallel to each other, the author outlines the defining elements of such a concept over the course of our classical heritage. Plato, Aristotle, Terencio or Cicero, to mention only some of his vast references, have helped to gradually form a key idea in our collective mentality. From the inquired set of bibliographic citations emerge the following characteristics of true friendship: reciprocity, equality, communication, sharing, mutual aid, sincerity, fidelity, living together, trust, respect, tolerance, advise, correction and kindness. Having into account such demanding requirements, we could doubt if there is really such a thing in the real world. The conclusion leads to a matter of will, a permanent aspiration of souls to

**Palabras clave**  
Paremiología.  
Paremia.  
Refrán. Latín.  
Amistad.

**Mots-clés**  
Parémiologie.  
Parémie.  
Proverbe.  
Latin.  
Amitié.

**Keywords**  
Paremiology.  
Paremia.  
Proverb.  
Latin.  
Friendship.

discover a space of shared nobility. The data required for the composition of this essay have been learned from the *Diccionario temático comparado de refranes y paremias grecolatinas*, by the same author which, drawn up over more than 30 years of teaching life, is about to be published.

¿Quién diría que la palabra *amistad* tiene origen onomatopéyico? Los vocablos *amistad*, *amigo*, *amor* y sus derivados tienen la misma raíz etimológica, la indoeuropea \**am*, voz onomatopéyica del niño al mamar y para llamar a su madre, existente en lenguas de todo el mundo, y cuyo significado es el de *madre* y, por metonimia, el de *amor*. Teniendo en cuenta, pues, el origen mencionado de estas voces, por amistad podemos entender el amor afectuoso que se da entre amigos, amor virtuoso y desapasionado, que el DLE define como «afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato».

Nos aproximaremos al estudio conceptual de la palabra, *amistad*, a lo largo de un gran número de refranes y proverbios grecolatinos, correspondientes o paralelos entre sí, tomados de la obra *Diccionario temático comparado de refranes y paremias grecolatinas* (2019), cuyo autor es quien escribe estas líneas; mas, creemos conveniente puntualizar que aquí no pretendemos hacer un estudio de la evolución histórica del concepto de amistad en nuestra tradición cultural, no<sup>1</sup>. Simplemente, nuestro objeto no es otro que enjuiciar, a través de esas correspondencias lingüísticas grecolatino-españolas, cultas unas y populares otras, la necesidad de la presencia de unos cimientos o valores que requiere la amistad verdadera para su nacimiento y desarrollo, los cuales han permanecido inalterables, como atributos perpetuos de la misma, día tras día.

Hecho este preámbulo, es opinión común que la amistad constituye uno de los valores más importantes y bellos que existen; se trata de un valor universal y humano, pero muy exigente, pues no existe sin otros soportes; no es autosuficiente, libre, e independiente, sino que está subordinado a ellos. Por lo tanto, la esencia de la amistad radica en tales apoyos, cuya importancia hay que conocer, para que sea fuerte, verdadera, estable y duradera. Si éstos no se cumplen en su totalidad, no hay amistad auténtica. Tal vez, por ello, surgió el refrán, *Conocidos, muchos; amigos, casi ninguno*. Analicemos ahora, uno a uno, esos valores tan imprescindibles.

**1.- La reciprocidad.** Es componente esencial que requiere, al menos, dos personas en correspondencia mutua, ambas implicadas en cuidar la relación de amistad, caminando juntas y dándose la mano en cualquier momento de la vida, sea de dificultad o de alegría. La amistad queda así definida por una reciprocidad de actos y sentimientos mutuos que se dan y se reciben. En este sentido, el filósofo Aristóteles, allá en el s. IV a.C. (*Retórica*, II, 4, 1381a 1-2), dijo que *es amigo aquel que ama y es, a su vez, amado*, y unas líneas más adelante, *pues es forzoso querer para los amigos lo mismo que para uno*, tópico que, tres siglos después, propagaría el historiador Salustio en su *Conjuración de Catilina* (XX, 4), mediante el correspondiente latino *idem velle atque idem nolle*, esto es, *querer y no querer las mismas cosas*, recogido posteriormente por otros muchos autores como Séneca, Minucio Félix, Sidonio Apolinar, Donato, Silio Itálico, Apuleyo, San Agustín, San Ambrosio, San Jerónimo, etc. El refrán que le corresponde afirma: *Allí hay verdadera amistad do hay dos cuerpos y una voluntad*. Parece como si este *querer y no querer lo mismo* implicara la existencia de una sola persona, mas no es así; se trata de dos personas en un solo deseo, en una sola alma; y, de este modo, lo afirma también el Estagirita en su *Ética a Eudemo* (VII, 6,1240b 3), que *los amigos verdaderos tienen una sola alma*, y en su *Magna moralia* (II, 17, 7) donde manifiesta que *el amigo es otro yo*, afirmación rotunda que, más tarde, corroboran Cicerón, San Ambrosio, Erasmo y el medievalista Walther (960a) mediante la conocida expresión

<sup>1</sup> Para tal fin concreto recomendamos, entre otros libros, la lectura de *L'idea di amicizia nel mondo antico classico e cristiano* (Pizzolato, 1993).

latina *amicus, alter ego*, que guarda correspondencia con estos refranes paralelos: *El buen amigo es otro yo. El buen amigo, espejo es en que me miro. El buen amigo es mitad del alma de su amigo.*

**2.- La amistad se da entre iguales.** Este segundo valor, *la igualdad*, es una característica tan específica de la amistad que, si las relaciones entre amigos no son entre iguales, no se pueden considerar tales. *Igualdad, amistad o amistad es igualdad* es tópico que Aristóteles usa por dos veces en su *Ética a Nicómaco* (VIII, 5,1157b 36 y IX, 8, 1168b 8); antes, su maestro en la Academia de Atenas, Platón (*Las Leyes*, VI, 757a, 32), afirmaba que *un antiguo dicho verdadero, que la igualdad genera amistad, tiene mucha razón y es atinado*. Este binomio, igualdad-amistad, fue utilizado por los más afamados autores latinos y se extendió luego entre los paremiógrafos renacentistas, con Erasmo al frente. Se puede afirmar que la igualdad proporciona más firmeza a la amistad, le hace brillar más, llega a ser más sólida y verdadera, como así lo expresan estos refranes: *Buen amigo si es tu igual. Amistad durable, entre dos iguales. Buenas amistades, solamente entre iguales. La amistad, o encuentra iguales, o los hace.*

**3.- La comunicación.** *Son dos amigos aquellos que quieren ser verdaderamente amigos y que se comunican mutuamente todas sus opiniones (Amici duo sint, qui vere amici volunt esse et omnia consilia inter se communicare)*: así lo afirma el proverbio germánico 399 del renacentista Heinrich Bebel, amigo que fue de Erasmo. Comunicarse no consiste simplemente en tener una conversación agradable, más o menos superficial o más o menos profunda. Se trata también de una comunicación mutua, transparente y sincera en los sentimientos, franca en las palabras y en el intercambio de los puntos de vista y de inquietudes comunes; es hablar un mismo lenguaje con el fin de desembocar en un recíproco entendimiento y comprensión. Y en esa comunicación entra también el interés por saber el estado de salud del amigo, su trabajo, su familia, etc., demostrándole, con hechos y no sólo con palabras, que *se quiere ser verdaderamente amigo*, como enuncia la mencionada paremia bebeliana. Por otra parte, debe quedar claro que la comunicación con los amigos reconforta más de lo que es imaginable; el refranero lo muestra así: *Quien tiene con quien platique y charle, harto desdichado no se llame.*

**4.- Amistad es compartir.** El poeta trágico Eurípides afirma en su *Orestes* (735) que *las cosas de los amigos son comunes*, y en su *Andrómaca* (376 y s.) esto otro: *No hay posesión particular entre amigos que lo son en el justo sentido, sino que sus cosas son comunes*. Probablemente estaba reproduciendo uno de los preceptos que el filósofo y matemático Pitágoras había puesto en práctica, un siglo antes, entre los discípulos de su escuela, según recogen el poeta latino Terencio en su *Adelphoe* (804), afirmando que *entre amigos todo se comparte (communia esse amicorum inter se omnia)*, y Cicerón en su *De officiis* (I, 51), aseverando *como se contiene en el proverbio griego (ut in Graecorum proverbio est)*. Al parecer, los seguidores de la doctrina pitagórica, que eran aceptados, debían entregar su dinero y sus posesiones familiares en una olla común, vivían en el seno de esta sociedad de forma permanente, no tenían posesiones personales, eran vegetarianos y debían guardar lealtad y secretismo. Este compartir, este «todo en común», nos hace recordar el celebrado «mito hesiódico de la edad de oro» que evocaba una etapa de la humanidad en la que todos los bienes se poseían en común, idea compartida después por el cristianismo y, más tarde, por el socialismo utópico. Pero, entre amigos, además, se comparten proyectos, ideas, alegrías, tristezas, problemas, inquietudes, fracasos, sueños, necesidades, intereses y sentimientos comunes. Veamos qué nos dice, al respecto, el refranero: *Entre amigos todas las cosas son comunes. Entre buenos amigos no hay pan partido. La bolsa y la puerta para los amigos abierta. Entre amigos de buen cuño no hay mío ni tuyo. Al buen amigo con tu pan y con tu vino.*

**5.- Ayuda mutua.** Según Cicerón (*De finibus bonorum et malorum*, I, 68), *la amistad es una ayuda muy firme*. El buen amigo, hombre bueno y justo, debe ofrecerse al amigo para ayudarlo en todo lo que necesite y recibir al mismo tiempo ayuda de él, puesto que la amistad es una relación dual, y esa ayuda ha de ser generosa, inmediata y diligente al mismo tiempo. En esta vida ¿quién no necesita algo, sea lo que sea, ya en el ámbito personal, estudiantil, laboral, profesional, social, etc.? ¿Quién no necesita ayuda? Y, entre otras cosas, ¿qué más buscamos en el amigo? Buscamos consuelo; así se lee en *Los refranes filosóficos castellanos* (1962: 157) de León Murciego: *Amicus vitae solatium, el amigo es consuelo para la vida*. El verdadero amigo debe prestar ayuda incondicional para salvar los baches de las penas, la tristeza, angustia o necesidad, para superarlas. El amigo siempre socorrerá en los momentos difíciles y necesarios, porque la amistad consiste más en servir que en sentir. El refranero es bien elocuente: *Más vale amigo en plaza que dinero en casa. Al amigo que en apuro está, no mañana, sino ya. Cuando el amigo pide no hay mañana. Ese es tu amigo que te da de su pan y de su vino. Para la necesidad son los amigos*.

**6.- Verdad y sinceridad.** Agrupamos ambos valores por el hecho de que la sinceridad implica respeto por la verdad. Quien siempre es sincero, dice la verdad. Por lo tanto, la verdad, sobre todo. Existe un proverbio muy común, usado para indicar que la verdad ha de estar por encima de cualquier cosa, incluso de la amistad; lo reproduce Cervantes en su *Quijote* (II, 51), concretamente en la carta que el ingenioso hidalgo escribe a Sancho Panza, gobernador de la ínsula Barataria: «Dígame este latín porque me doy a entender que, después que eres gobernador, lo habrás aprendido: *Amicus Plato, sed magis amica veritas*» (*Platón es mi amigo, pero más amiga es la verdad*). A propósito, en el mundo anglosajón resulta muy frecuente esta paremia, que se cita tal cual, en latín. Otros pasajes, alusivos al mismo tema, se encuentran en la *Ética a Nicómaco* (I, 6, 1096a, 16-17) de Aristóteles (*aunque ambos me son queridos, es justo que prevalezca la verdad*), en la *República* (X, 595c) de Platón (*no debe ser más honrado un hombre que la verdad*), y en su *Fedón* (91c) donde su maestro, antes de morir, exhorta a sus amigos y seguidores con estas palabras: *Por tanto, vosotros, hacedme caso, os cuidaréis poco de Sócrates y mucho más de la verdad*. En la misma línea se encuentra una paremia latina de Lutero (*De servo arbitrio*, XVIII, 610): *Amicus Plato, amicus Socrates, sed praehonoranda veritas* (*Platón es mi amigo, Sócrates también, pero por encima de todo, la verdad*). Y, por último, esta paremia ciceroniana del tratado *Sobre la amistad* (92): *sin la verdad el nombre de la amistad no puede mantenerse (sine qua nomen amicitiae valere non potest)*. Más claro, agua, solemos decir. Por tanto, sobre todas las opiniones, conveniencias, afectos e incluso amistades, hay que colocar siempre la verdad. Así también lo expresan estos refranes: *Amigo Pedro, amigo Juan, pero más amiga la verdad. Si es amigo Platón, más amiga es la verdad. Amigo Sócrates, amigo Platón, pero más amiga la razón. El espejo y la buena amistad siempre dicen la verdad. Entrañas y arquetas, a los enemigos cerradas, y a los amigos abiertas. La claridad conserva la amistad. Mientras más amistad, más claridad. Entre amigos francos, el corazón en la mano. Hablar claro y transparente, como el agua de la fuente*.

**7.- Fidelidad o lealtad.** El mercedario Tirso de Molina, en su comedia palatina *Celos con celos se curan* (1, 137-140), dice sobre la amistad: *Los amigos de importancia que se precian de leales, en los bienes y en los males van a pérdida y ganancia*. La lealtad, o fidelidad a una persona, es un valor humano relacionado muy estrechamente con el de la amistad, pues, aunque no haya promesa formal, implica una obligación deliberada a un compromiso contraído de afecto puro y desinteresado que supone estar en reciprocidad con el amigo y defenderlo en las situaciones buenas y malas. *En cualquier tipo de suerte sé compañero de tu fiel amigo (Esto comes fido quavis in sorte sodali)*, leemos en el DLE (1ª edición, 1780); fidelidad que está por encima de la mera utilidad, del interés, y que exige el máximo respeto a la persona, compartiendo actitudes e ideas,

fortaleciendo con ello el afecto mutuo. Mas, no resulta fácil mantener una relación de amistad si no se actúa en congruencia con el vínculo mutuamente asumido, por lo que, como bien reza el refrán, *quien buen amigo halló, con un mirlo blanco topó*. Ya Fedro en su *Fábulas* (III, 9, 1) relata que *el nombre de amigo es común, pero su fidelidad es rara*, (*amicus verus, rara avis*, dice el tópico latino), aunque en el libro del *Eclesiástico* (6, 14) se afirma que *el amigo fiel es una fuerte protección y quien lo encuentra, ha encontrado un tesoro*. El refranero responde de esta guisa: *Amigo leal, castillo real. Amigo cabal, tesoro ideal. Amistad leal y franca, mosca blanca. El amigo leal, más que en el bien, te acompaña en el mal. Amigo leal y franco, mirlo blanco. En las obras y lealtad se conoce la amistad*.

**8.- Convivencia.** Esa relación empática de comunicación, afecto, respeto y tolerancia mutua con otra persona, compartiendo sentimientos y poniendo solución a las diversas situaciones que la vida presenta, ¿cuándo se puede afirmar que ha llegado a ser una relación de amistad verdadera? La solución la da, ¡cómo no!, Aristóteles en varios pasajes; por ejemplo, en su *Ética a Eudemo* (VII, 2, 1238a 2-3) se lee que *no hay amigo sin prueba y de un solo día, sino que se precisa tiempo*; y, en la *Ética a Nicómaco* (VIII, 3, 1156b 26-28), concreta que *estas amistades* (la de los hombres buenos e iguales en virtud) *requieren tiempo y trato, pues, como dice la paremia, es imposible conocerse unos a otros antes de haber consumido juntos la cantidad señalada de sal* (concretamente, un *medimno*, o sea, unos 52 kg.). Cicerón (*Sobre la amistad*, 67), da por verdaderas estas afirmaciones aristotélicas afirmando que *es verdad aquel dicho de que se han de comer juntos muchos modios de sal para que se colme el don de la amistad* (*Verumque illud est, quod dicitur multos modios salis simul edendos esse, ut amicitiae munus expletum sit*). Esto es, resolviendo la metáfora usada, sólo el trato frecuente y el tiempo permitirán conocer a las personas para poder trabar amistad verdadera con ellas, y esa convivencia proporcionará gustos, intereses, aficiones comunes y la seguridad de apoyo incondicional. Al respecto comenta el refranero: *Para conocer la amistad, has de comer con ella una fanega de sal. Amistad verdadera o fingida, el tiempo la examina. En tu amigo confiarás, cuando hayas comido con él media fanega de sal. No hay bien probada amistad sin haber comido con ella una fanega de sal. No digas amigo a quien no vivió contigo*.

**9.- Confianza.** Una de las bases de la amistad es la confianza, y tener confianza en el amigo es abrirle el corazón, es tener la completa seguridad de que se pueden compartir con él sentimientos, secretos, preocupaciones... Mas ¡cuidado! hay que tener la total certeza de que esa confianza es recíproca, ha sido sometida a prueba, ganada poco a poco con el tiempo y es segura, no sea que se cumplan las palabras del *Eclesiástico* (8,22): *No descubras tu corazón a cualquier hombre, pues no cuentas con que sabrá corresponderte*. Por tanto, no a cualquier persona, porque puede defraudarnos, sino a quien cumpla las condiciones de ser un verdadero amigo, condiciones que venimos describiendo a lo largo de este ensayo; por eso, el siguiente refrán pone en alerta advirtiendo que *no los amigos todos lo han de saber todo*, como así se dice en el *Guzmán de Alfarache* (II, cap. 7) de Mateo Alemán. Y estos otros ponen de manifiesto las ingratitudes que, a veces, llegan de quienes se llaman amigos: *De amigo a amigo, sangre (chispa, agraz, chinche) en el ojo* (metafóricamente, *sangre, chispa, agraz, chinche* = ingratitud). Atención con los que se venden como amigos, porque se puede cumplir este otro, que *me confié a un mal amigo, y ahora contra mí es testigo*.

**10.- Respeto.** Es un valor moral, humano y un principio de educación tratar respetuosamente a los demás; pero, para ello hay que ser antes tolerantes y serlo primero con nosotros mismos; también, se debe comprender que somos diferentes, cada uno con sus virtudes y defectos, y aceptarnos como personas iguales en derechos, sí, pero iguales también en cometer errores; por

último, es necesario saber que el respeto ha de ser recíproco: *Respetos guardan respetos*, dice el refrán. De acuerdo con esto, Cicerón afirma en su tratado *Sobre la amistad* (82) que *es justo que, en primer lugar, uno mismo sea un hombre bueno; luego, que busque a otro semejante a sí. Entre tales puede confirmarse esta estabilidad de la amistad... puesto que hombres unidos por benevolencia... no sólo se honrarán y amarán entre sí, sino también se respetarán, pues quita el mayor ornamento de la amistad, quien quita de ella el respeto (... Maximum ornamentum amicitiae tollit qui ex ea tollit verecundiam).*

**11.- Tolerancia.** Para practicar la tolerancia, actitud fundamental para vivir en sociedad, hay que reconocer y aceptar las diferencias propias de cada persona, las opiniones y comportamientos diferentes y las creencias distintas a las nuestras; esto es, aceptar la individualidad de cada ser humano con el debido respeto. Es, entonces, cuando la tolerancia se erige como un valor básico humano para convivir armónica y pacíficamente, para saber escuchar y aceptar a los demás. La tolerancia constituye una habilidad para actuar con serenidad en situaciones de desacuerdo y discernir entre los diferentes puntos de vista que los demás tienen. Pero, para ello, primero se debe saber respetar y, después, tolerar. Sin respeto no hay tolerancia. Al aplicar esta norma dual, respeto-tolerancia, como aceptación del legítimo pluralismo, estamos poniendo las bases de una convivencia en armonía. Si se pretende trabar amistad con una persona, algo se le ha de tolerar, pues el amigo no es perfecto, como nadie lo es. De igual manera, no se debe dejar un amigo porque tenga algún defecto o deficiencia, pues ¿quién no los tiene? *Al amigo, con su vicio, aconseja el refrán; y este otro insiste en la idea: Tu amigo conserva con lo que de malo tenga.*

**12.- Consejo.** Cicerón en su *De amicitia* (91) manifiesta que *es propio de una verdadera amistad aconsejar y ser aconsejado (Et monere et moneri proprium est verae amicitiae)*. Es natural que así sea, si partimos de la base que *amistad es compartir*; pues, ¿cómo no hacerlo con el consejo de forma recíproca? Los amigos que consideran su relación como un reto de continua superación, pasan por momentos en los que necesitan de un buen consejo para solucionar sus problemas e inquietudes, máxime cuando se es joven porque, como bien apunta Aristóteles (cf. *Ética a Nicómaco*, VIII, 1, 1155a 12-13), es cuando más se necesita de la amistad para obtener apoyo o consejo, precisamente porque aún no se tiene la experiencia suficiente para solucionar tal problemática. Si se desea el bien para el amigo, parece lógico entonces crear un clima de confianza mutua para exponer la situación y darle la respuesta adecuada. Sobre esto, el Arpinate, en su obra antes citada (44), anima a «atrevernos verdaderamente a dar consejo libremente a los amigos, y que valga muchísimo en la amistad la autoridad de los amigos que aconsejan bien» (... *Plurimum in amicitia amicorum bene suadentium valeat auctoritas*); el poeta Hesíodo, en su obra *Los trabajos y los días* (295), ensalza la postura del aconsejado: *Es bueno aquel que hace caso a quien bien le aconseja*. Veamos lo que recomiendan los refranes: *Haz consejo de amigo, y huye loor de enemigo. El consejo es más fácil de dar que de tomar. De necios es huir del consejo. Otro gallo le cantara, si buen consejo tomara. Dar el consejo y el remedio, favor completo.*

**13.- Corrección.** Demos un paso más. Ahora se trata de corregir al amigo (o de que seamos nosotros los corregidos) en las tachas, errores, deficiencias, comportamientos inadecuados y defectos. La situación es más delicada, porque se debe hacer con tacto, prudencia y con las palabras adecuadas para no herir sus sentimientos. A ello nos anima San Ambrosio (*De officiis*, III, 22, 127) cuando dice: *Corrige al amigo que se equivoca, y no desampares al amigo honesto*. Y añade esto otro: *Si se reconociera alguna falta en el amigo, corrígela en privado*. La misma opinión encontramos en Ausonio (*Septem Sapientum Sententiae*, Solon, V, 4): *Advierte al amigo en privado, y alábalo en público*. Sobre la corrección, se cuenta del emperador de origen hispano, por ser su padre biológico Marco Annio Vero, natural de Ucubi (Espejo, Córdoba), Marco Aurelio (121-180), que recomendaba que, cuando alguien se equivocara en el uso del lenguaje, no se le

corrigiera abiertamente, sino que se pronunciase la frase correcta en su presencia, para que así, de una manera indirecta y sin dejarle en evidencia, advirtiese su error; con razón, Marco Aurelio fue apodado *el Sabio*. Nuestro refranero participa de tales ideas: *Al buen amigo tuyo, corrígelo en secreto y lóalo en público. Tal amigo tomarás que te diga las tachas que has. Quien te amonesta, te ayuda y no te afrenta.*

**14.- Amabilidad.** Este vocablo lleva la misma raíz que amor, amistad y amigo, *\*am*, cuyo significado ya explicamos, por lo que la *amabilidad* está en relación con esos conceptos. Según el DLE, *amable* tiene una primera acepción, relacionada con su procedencia latina, *amabilis*, «digno de ser amado», y otras secundarias, como «afable, complaciente y afectuoso». En nuestra opinión, *amable*, en su primer significado, apenas si es empleado en nuestro uso actual castellano; no ocurre así con el término francés *aimable*, más próximo al sentido etimológico latino, *digno de ser amado*, como se puede apreciar en el *Calígula* de Albert Camus, cuando el emperador se queja de que no lo aman, a lo que le responden que él no es *amable*. La amabilidad es, por tanto, un valor humano y social que se basa en la benevolencia, el afecto y el respeto con que debemos relacionarnos; en nuestro caso, con el amigo. Otros sinónimos son cordialidad, cortesía, afabilidad, gentileza, urbanidad, agrado, amenidad, afecto, benevolencia, complacencia, sencillez, simpatía, etc. Un proverbio germánico (Bebel, *Proverbia germanica*, 108) expresa que *cuatro tipos de personas adquieren fácilmente amigos: los generosos, los pacíficos, los poderosos y los amables* (... *largi, mites, potentes, affabiles*). Será, pues, el trato, afable y complaciente el que debemos utilizar con nuestro «otro yo», pues como afirma el Sirácida (6, 5), *la palabra amable multiplica los amigos y aplaca a los enemigos*. Por otra parte, la amabilidad es esencial para convivir en sociedad, ya que estamos en continuo trato con familiares, vecinos, compañeros de profesión, de diversión, conocidos, etc., en definitiva, con distintos tipos de personas de nuestro entorno con los que, si nuestro nivel de amabilidad es el adecuado, repercutirá positivamente en nuestras relaciones diarias. Además, existen expresiones –que ya echamos de menos– que son fundamentales para que los menores –y no tan menores– se impregnen del trato correcto, respetuoso y amable que aquí propugnamos, como «por favor», «gracias», «lo siento», «adiós», «usted primero», «buenos días», «Dios lo guarde», etc. Estos refranes corroboran lo comentado: *El bien hacer gana amigos; el decir mal, enemigos. La buena palabra a los amigos agrada y a los enemigos aplaca. Gana al que te quiere mal, y tendrás un amigo más.*

**La verdadera amistad.** Resulta lógico pensar que la verdadera amistad es la que se basa y cumple con los valores comentados, uno a uno, en este artículo. Sería, pues, un verdadero amigo aquel que busca una relación de amistad comunicativa y recíproca, de ayuda mutua entre iguales, que comparte, que es sincero en su amistad, que es fiel en su convivencia, que confía, respeta, tolera, aconseja, corrige y es amable en su relación con el amigo. Son muchos condicionantes, ¿verdad? ¿Existe, pues, la amistad verdadera? ¿Será una utopía, un deseo, una ilusión? Bueno, nada hay difícil para el que tiene voluntad. Sobre esto, contamos con el parecer de Cicerón, quien en su *De amicitia* (cf. 62) afirma que *los amigos deben ser elegidos firmes, estables y constantes, género del que hay una gran carencia*; asimismo, en el capítulo 79 comenta que *son dignos de la amistad aquellos en los que en ellos mismos está la causa de que sean amados. Género raro (... Rarum genus)*; y tenemos, además, la opinión de San Jerónimo en sus *Epístolas* (cf. III, 6): *Un amigo se busca durante largo tiempo, apenas se encuentra y difícilmente se conserva*. Veamos ahora lo que enseñan los refranes: *Amigo verdadero, mosca blanca y cisne negro. Amigos buenos y mirlos blancos, son harto raros. Buscando un amigo mi vida pasé; muriendo estoy de viejo, y no lo encontré. Amigos buenos, uno entre ciento; y si mejor lo he de decir, uno entre mil*. A pesar de ello, existen igualmente otras opiniones sobre la verdadera amistad: *Las verdaderas amistades son eternas* (Cicerón, *De amicitia*, 32, *verae amicitiae sempiternae sunt*); *la posesión*

de una amistad verdadera es muy firme (Menandro, *Sentencias en un verso*, 815); dice el proverbio que las amistades deben ser inmortales y las enemistades, pasajeras (Tito Livio, *Ab Urbe condita*, XL, 46, 12); es preciso que las amistades sean inmortales (Cecilio Balbo, *De nugis philosophorum*, XV, 9). Y los refranes: *Amistad fuerte, llega más allá de la muerte. La verdadera amistad es inmortal*. La copla popular se muestra, en cambio, pesimista: *¿Amigos? Ya no hay amigos; el más amigo la pega: no hay más amigo que Dios y un duro en la faltriquera*.

Finalmente, dejamos constancia de esta opinión actual sobre la amistad, extraída de una página virtual ([www.significados.com/amistad/](http://www.significados.com/amistad/)): «La amistad verdadera ha pasado a convertirse en un tema utópico en este mundo globalizado, de relaciones basadas en la inmediatez y la superficialidad, donde, cada vez más, somos más incapaces de poner de lado nuestros intereses y construir realmente un vínculo de amistad duradero y sólido».

**Amigo hasta el altar: No más allá de lo sagrado.** La expresión *usque ad aras amicus*, *amigo hasta el altar*, fue popularizada por Erasmo en sus *Adagia* (3, 2, 10) a comienzos del siglo XVI. Tiene un claro antecedente en Plutarco (*Moralia*, Apotegmas de los Lacedemonios, 186c), cuya cita damos: *A un amigo que quería de él un falso testimonio, que incluía también un juramento, le respondió que él era su amigo hasta el altar*. El escritor romano Aulo Gelio, en sus *Noches Áticas* (I, 3, 20) opina que estas palabras se atribuyen a Pericles, diciendo: *Es preciso ayudar a los amigos, pero sólo hasta llegar a los dioses*. Cervantes en su incomparable y hermosísimo *Quijote* (I 33) aclara este concepto: «...porque los buenos amigos han de probar a sus amigos y valerse d'ellos, como dijo un poeta, *usque ad aras*; que quiso decir que no se habían de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios. Pues, si esto sintió un gentil de la amistad, ¿cuánto mejor es que lo sienta el cristiano, que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad divina?» Idéntico uso hace en su *Entremés del viejo celoso*, donde el viejo Cañizares dice desenfadado: «Habéis de saber, compadre, que los antiguos latinos usaban de un refrán, que decía: *Amicus usque ad aras*, que quiere decir: *El amigo, hasta el altar*; infiriendo que el amigo ha de hacer por su amigo todo aquello que no fuere contra Dios; y yo digo que mi amigo, *usque ad portam, hasta la puerta*; que ninguno ha de pasar mis quicios; y adiós, señor compadre, y perdóneme».

Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes* recoge la expresión mediante el refrán: *Amigo hasta el altar, es amistad*, aclarando a continuación que «más allá de lo que pide la Fe, no»; y el cervantista y paremiólogo Francisco Rodríguez Marín lo expresa ingeniosamente así: *Por el amigo se ha de llegar hasta la puerta del infierno; pero no entrar dentro*.

En definitiva, corresponde ahora a cada uno concretar hasta dónde llegaría con el amigo en su relación de amistad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALEMÁN, M. (1599): *Guzmán de Alfarache*. Almería: Ediciones Perdidas, Taller de Libros de Arena, 2003.

ARISTÓTELES.

*Ética*. (Ética Nicomáquea, Ética Eudemia, Acerca del alma). Introducciones de T. Martínez Manzano y Tomás Calvo Martínez. Traducción y notas de Julio Pallí Bonet y Tomás Calvo Martínez. Madrid: Editorial Gredos, 1982.

*Magna Moralia*. Editorial Gredos, 2011.

*Retórica*. Edición bilingüe. Traducción de Antonio Tovar. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, Clásicos Políticos, 1971.

BEBEL, H. (1508): *Proverbia germanica collecta atque in latinum traducta*. [Estrasburgo: Grüninger]. Versio digitalis: Bibliotheca Augustana.



- BIZZARRI, H. O. (2015): *Diccionario de paremias cervantinas*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2005): *Diccionario Akal del refranero ratino*. Tres Cantos (Madrid): Ediciones Akal.
- CERVANTES SAAVEDRA, M. de. (1605 y 1615): *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Notas de Antonio Paluzie Borrell. Barcelona: Edit. R. Sopena, 1969.
- CICERÓN, M. T.  
*De amicitia*. Traducción de V. García Yebra. Madrid: Gredos, 1999.  
*Tratado de los deberes*. Edición de José Santa Cruz Teijeiro. Madrid: Editora Nacional, 1975.  
*De finibus bonorum et malorum*. Libri quinque. Edit. L. D. Reynolds. Oxford Classical Texts. Hardcover: 1998.
- CORREAS, G. (1627): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Edición de 1992 (Madrid: Visor Libros) y edición de 2000 (Madrid: Castalia) elaborada por Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïte Mir-Andreu.
- ERASMO DE ROTTERDAM, D. (1612): *Adagiorum Desiderii Erasmi Roterodami Chiliades quattuor cum sesquicenturia, magna cum diligentia, maturoque iudicio emendatae et expurgatae*. Coloniae Allobrogum: excudeb. Petrus Aubertus.
- EURÍPIDES.  
*Tragedias* (Alceste, Andrómaca). Edición de Antonio Tovar. Madrid: C. S. I. C. Alma Mater, 1997.  
*Tragedias* (Electra; Orestes). Edición de Antonio Guzmán Guerra. Madrid: C. S. I. C. Alma Mater, 2000.
- FEDRO, C. J.: *Fábulas esópicas*. Edición de Eulogio Baeza Angulo. Madrid: C. S. I. C. Alma Mater, 2011.
- HERRERO LLORENTE, V. J. (1992): *Diccionario de expresiones y frases latinas*. Madrid: Edit. Gredos.
- HESÍODO. *Obras* (Teogonía, Los trabajos y los días, Escudo). Edición de José Antonio Fernández Delgado. Madrid: C. S. I. C. Alma Mater, 2014.
- HOROZCO, S. de. (s. XVI): *Teatro universal de proverbios*. Edición, introducción, índices y glosario de J. Luis Alonso Hernández. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2005.
- LEÓN MURCIEGO, L. (1962): *Los refranes filosóficos castellanos*. Zaragoza: Lib. General.
- MARTÍN LUTERO (1525): *De servo arbitrio*. En línea: [core.ac.uk/reader/50519596](http://core.ac.uk/reader/50519596)
- MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Edit. Hernando.
- MARTÍNEZ SEGURA, R. (2019): *Diccionario temático comparado de refranes y paremias grecolatinas*. Córdoba. Diputación de Córdoba.
- MENANDRO. *Sentencias*. Introducción, traducción y notas de Rosa M.<sup>a</sup> Mariño Sánchez-Elvira y Fernando García Romero. Madrid: Gredos, Biblioteca Clásica, 1999.
- NUÑEZ DE TOLEDO Y GUZMÁN, H. (1555): *Refranero español*. Introducción, selección y notas de Federico C. Sáinz de Robles. Madrid: Aguilar, 1960 (Col. Crisol, n.º 80).
- OTTO, A. (1962): *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer...* Hildesheim: Georg Olms.
- PIZZOLATO, L. F. (1993): *L'idea di amicizia nel mondo antico classico e cristiano*. Torino: Giulio Einaudi.
- PLATÓN. *Obras completas*. Traducción y notas de Patricio de Azcárate. México: Ed. Continental, 1957.
- PLUTARCO. *Moralia*. XIII vols. Traducción de Vicente Ramón Palerm. Universidad de Zaragoza. Biblioteca Clásica Gredos, Madrid: 1985-2004.

- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1926): *Más de 21.000 refranes castellanos*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1930): *12.600 refranes más*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1934): *Los 6.666 refranes de mi última rebusca*. Madrid: Impresor C. Bermejo.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1941): *Todavía 10.700 refranes más*. Madrid: Imprenta Prensa Española, 1941.
- SALUSTIO, C. *Conjuración de Catilina*. Texto y traducción de José Manuel Pabón. Madrid: C.S.I.C. Alma Mater, 1991.
- SÁNCHEZ DONCEL, G. (1997): *Diccionario de latinismos y frases latinas*. Madrid: Edit. Noesis.
- S. AMBROSIO. *De officiis ministrorum*. Libri tres.  
<http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf210.html>
- TERENCIO, P. *Comedias* (Hécira-Adelfoe). Texto revisado y traducido por Lisardo Rubio. Madrid: C. S. I. C. Alma Mater, Colección de autores griegos y latinos, 1992.
- TITO LIVIO. *Historia de Roma desde la fundación de la ciudad* (Ab Urbe condita). Vol. I y II. Edición de Antonio Fontán. Madrid: C.S. I.C. Alma Mater, 1997.
- TOSI, R. (1993): *Dizionario delle sentenze latine e greche* (10.000 citazioni dall'Antichità al Rinascimento nell'originale e in traduzione con commento storico letterario e filologico). Milán: Biblioteca Universale Rizzoli, 1993.
- WALTHER, H. (1963-1969): *Proverbia sententiaeque latinitatis medii aevi. Lateinische Sprichwörter und Sentenzen des Mittelalters in alphabetischer Anordnung*. 6 v. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.

### RECURSOS EN RED

BIBLIOTHECA AUGUSTANA.

[www.hs-augsburg.de/~harsch/augustana.html](http://www.hs-augsburg.de/~harsch/augustana.html)

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES.

<http://www.cervantesvirtual.com>.

CORPUS PAROEMIOGRAPHORUM GRAECORUM.

Tomo I: <https://archive.org/details/corpusparoemiog00unkngoog>

Tomo II: <https://archive.org/details/corpusparoemiog00schngoog>

